

MAL DE LA PINOCHA. DINÁMICAS DE LA QUIETUD Y EL MOVIMIENTO. ESTUDIO DE PERSPECTIVA BIOGRÁFICA INTERPRETATIVA EN TORNO A UN PARAÍSO QUE SE DETIENE.



AUTOR: CASTELLANOS, AGUSTÍN.

DNI: 30.494.997

Psicólogo. Residente de 2do año de Psicología Clínica en la P.R.I.M Valeria del Mar. Guanca 301-399, Valeria del Mar, CP: B7166. Tel: 1140974105.

Mail: agu.castellanos@gmail.com

Fecha de realización: Marzo 2023

PARTICIPANTE: VICTORIA M. ARCARO. Médica residente de Medicina General de la P.R.I.M Valeria del Mar

SUPERVISIÓN DOCENTE: ALTAMIRANO. CINTIA

INÉDITO

Tipo de trabajo: Relato de experiencia. Perspectiva Interpretativa Biográfica

Categoría Temática: Educación para la salud/Producción de conocimientos en salud

RESUMEN

Título: Mal de la Pinocha. Dinámicas de la quietud y el movimiento.
Autor: Castellanos, Agustín.
CAPS Valeria del Mar, Partido de Pinamar, Provincia de Buenos Aires. Calle Guanca y El Cano. CP: B7166. Tel: 1140974105. Mail: agu.castellanos@gmail.com
Relato de experiencia. Perspectiva Interpretativa Biográfica.
Categoría Temática: Educación para la salud/Producción de conocimientos en salud.
INÉDITO
Momento descriptivo. La idea de este trabajo surge en el marco de la residencia interdisciplinaria PRIM, en la ciudad de Pinamar, en Marzo del 2023. Me propuse investigar en torno a este tema ya que tiene una gran repercusión dentro de la comunidad, es decir que circulaba en la voz de la gente de casi todos los círculos sociales desde hace ya mucho tiempo y a su vez no había sido investigado previamente. Esto hizo que mi curiosidad e interés se despertasen y me pusiera en movimiento el deseo de saber. El objetivo fue conocer de que se trataba el “Mal de la Pinocha” a través de los trayectos vitales de los participantes para luego poder problematizar, crear interrogantes al respecto y poder brindar algún tipo de aporte significativo a la comunidad y al sistema de salud. Momento explicativo. Se diseñaron entrevistas abiertas a personas que decían estar interesadas en el tema desde diferentes ángulos o puntos de vista y que manifestaron su aceptación a participar de las mismas. Síntesis. Se tomó conocimiento sobre lo que podría ser el “Mal de la Pinocha” y cómo afecta al trayecto vital de las personas. Se encontró que en la mayoría de los casos tenía que ver con un estado afectivo vinculado a la quietud y a la tristeza con tintes melancólicos que se produce durante la época del invierno, como así también síntoma o expresión de una resistencia a lo nuevo que se presenta como una especie de amenaza de lo ya establecido.
Palabras Clave: Psicoanálisis, Atención Primaria de la Salud, experiencias de vida, melancolía, vínculos.

ÍNDICE

<i>Resumen</i>	<i>Pág. 2</i>
<i>Agradecimientos.....</i>	<i>Pág. 4</i>
<i>Mal de la Pinocha. Dinámicas de la quietud y el movimiento</i>	<i>Pág. 5</i>
<i>Introducción. Momento Descriptivo.....</i>	<i>Pág. 5</i>
<i>Cuestiones preliminares.....</i>	<i>Pág. 8</i>
<i>De la quietud al movimiento, del movimiento a la quietud.....</i>	<i>Pág. 9</i>
<i>“Mal de la Pinocha” ¿Excusa casi perfecta para intentar frenar el movimiento propio del deseo?</i>	<i>Pág. 10</i>
<i>¿Qué implica para un sujeto el movimiento?.....</i>	<i>Pág. 11</i>
<i>Quiero pero no puedo (algo me lo impido).....</i>	<i>Pág. 12</i>
<i>Listos para la aventura. Momento explicativo.....</i>	<i>Pág. 13</i>
<i>Pinamar en movimiento. Síntesis y propuestas.</i>	<i>Pág. 19</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>Pág. 20</i>

AGRADECIMIENTOS

Gracias Cintia Altamirano por despertar mi interés por la investigación, por poner en movimiento el deseo de saber y sobre todo por confiar en mí. Gracias Mailen Arcaro, por inspirarme a escribir sobre Pinamar y por acompañarme en esta aventura. Gracias Claudia Solino por la entrevista que nos regalaste y por compartir con nosotros las fotos de aquella época donde supiste hacer con lo que había.

Gracias Pinamar, por ser tan bella, creo en vos.

Mal De la Pinocha.

Dinámicas de la quietud y el movimiento

Introducción. Momento Descriptivo

" Mi corazón de enero traduce los deseos

Razón, dame una ayuda, tu luz es la que alumbra

Un huracán que la tormenta abrió

A un costado del mundo se quedó

Y a la luz de la luna vi un cartel de Pinamar "

Bochatón, F (2004) Pinamar, fragmento: 2 m44s)

Corría octubre del año 2022, había tomado la importante decisión de adjudicar mi residencia de Psicología en Pinamar, bella ciudad rodeada de bosques y mar en la cual había pasado hermosos veranos desde el 2015 sin interrupción.

Recuerdo que, durante alguno de estos veranos, me había acercado a preguntar en el Hospital de la Ciudad si existía alguna residencia de psicología, pero en ese momento sólo funcionaba la de medicina general. Después de un tiempo y luego de rendir un examen (que me llevó dos años enteros preparar) vi la publicación en redes sociales avisando de que se abría una residencia que incluía a mi disciplina. ¡No lo podía creer! Sin dudas esta decisión implicaba un movimiento en mi vida ya que se me abría la posibilidad de poder vivir en el lugar que soñaba desde hace un tiempo, y a su vez el motivante hecho de venir a hacer algo para lo que tanto me había preparado: ser residente de psicología.

Al principio no fue todo tan fácil, era el primer residente de mi disciplina y a su vez era el primer año del Programa de Residencias Integradas Multidisciplinarias (en adelante, PRIM) a la cual me estaba sumando. Además, yo venía de egresar de la Universidad de Buenos Aires, adhiriendo a una formación psicoanalítica anclada en la clínica. Me tomó mucho tiempo poder deconstruirme en cuanto a poder pensar desde otro lugar del que venía y me referenciaba. Es así que de pronto me vi rodeado de otros saberes, que no precisamente eran solidarios al psicoanálisis y que en gran parte desconocía. El desafío que se me presentaba era poder trabajar de forma interdisciplinaria.

Poco a poco, me fui superando como profesional y como persona, comencé a compartir experiencias, saberes y a poder trabajar en equipo. A medida que empezaba a ser un nuevo habitante de la comunidad como así también nuevo trabajador de la salud, se despertó un interés particular por conocer de qué se trataba la labor de lxs psicólogxs en la clínica local. Es decir, me preguntaba (quizás de manera algo ingenua) ¿por qué había tantos diagnósticos de depresión? ¿De qué se deprime esta gente, si el lugar es casi perfecto para vivir? De alguna manera sabía que algo se podría esconder entre tanto escenario bello. Sin dudas quería encontrar algún tipo de hallazgo respecto de esta especie de intuición que comúnmente tenemos algunxs psicoanalistas, me refiero a encontrar lo que no funciona en donde todo aparenta funcionar. ¿Por qué no está a la vista eso que en la ciudad en dónde yo vivía, estaba a flor de piel entre la gente? ¿Qué hacen con la angustia? ¿La esconden debajo de una alfombra en el bosque?

Como saben, Pinamar es una Ciudad (quizás la más bella de toda la Costa Argentina) preponderadamente turística, que funciona en gran medida bajo dos modalidades que bien podrían nombrarse como si se tratase de una lógica maniaco-depresiva:

La fase “maníaca” sería en el verano, donde lo que sobra es movimiento, también impulsividad, consumo, gente que va y viene, (que viene y que va pero no va a ningún lado) “estamos ON”¹, respecto a este momento tan esperado por mucha gente, tanto la que arriba en busca de pasar un verano prometedor como la que ya vive en ella, juntos hacen una especie de conexión, una sinapsis si se quiere. Un ¡NO pienso! ¡SOY!² generalizado. verano prometedor, como la que ya vive en ella. Juntxs

La fase “depresiva” tiene su lugar cuando el calor va desapareciendo y ya no funciona el escenario que antes acompañaba de manera efectiva el deseo veraniego de la gente. “cierra todo” “la gente se va”, decía un vecino con el cual conversaba sobre mi reciente llegada. La dueña del lugar donde alquilo se negaba a realizar un contrato sin que antes yo “pasara el primer invierno”. Poco a poco empieza a respirarse otro clima anímico, la gente que queda es la que vive hace años o la que llegó, o bien hace muy poco o bien hace ya unos años, pero no tantos. Hay una marcada transición, como un prepararse para un sinsentido, algo que implica armarse de alguna manera: una puesta en OFF del movimiento.

¹ Nota de autor: ver más adelante, en momento explicativo, entrevistas realizadas en este trabajo.

² Lacan, J (1962) El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia. - 1ª ed. 3ª reimp. - Buenos Aires : Paidós, 2007. Traducción de: Enrie Berenguer ISBN 978-950-12-3978-2

Es aquí cuando escucho por primera vez las frases que despertaron el interés y curiosidad por el tema de la investigación:

“en invierno nos apinochamos” (en voz de una vecina); “la gente se encierra mucho en invierno, no sale y eso no le hace bien” (decía una compañera de la residencia); “en invierno nos agarra el Mal de la Pinocha” (vecina de Pinamar); “La gente queda tapada por la pinocha, debajo de la pinocha se forma un hongo que pudre el piso” (colega del equipo de salud mental).

Me preguntaba sin poder contestarme: ¿Qué es apinocharse? ¿Por qué usan esa especie de metáfora que además tiene una connotación de ‘mal’? ¿Por qué el encierro? ¿a qué responde?. A su vez daba mis primeros y ansiados pasos por la clínica individual de consultorio y es en este punto que también pude notar que, algunos de los síntomas (vacío existencial, tristeza sin aparente motivo, melancolía, marcado distanciamiento de los vínculos sociales, sentimiento subjetivo de soledad) que durante el verano no habían sido protagonistas, recrudecían en el momento en que había un cambio poblacional y se adentraba el invierno. Percibía que las consultas aumentaban en comparación a las que había en verano y las personas empezaban a sentirse afectadas por este supuesto mal. “No sé qué me pasa, debo tener el ‘Mal de la Pinocha’” (frase de algunx de mis pacientes). Es decir, que compartíamos algo del orden de un no saber respecto a este mal con estxs pacientes.

Mi búsqueda e interés continuaban. Me propongo hacer una búsqueda bibliográfica, y lo único que encuentro disponible es una carta al lector en el diario local “Los Pioneros” en donde el autor define al Mal de la Pinocha, palabras del autor de la carta:

Siendo extranjero en la ciudad, es típico encontrar una frase pre-instalada dentro de la sociedad pinamarense, la llamada “el mal de la pinocha”. Supone ser un mal, y se refiere a la chatez que un agente externo al cuerpo principal es contagiado y mimetizado entre los oriundos. Es decir, aquella persona que no es de “acá”, llega con otras ideas, ideales, pensamientos, es un otro, y ese ímpetu se lo ve interrumpido por una supuesta vagancia, chatez, vivencia de pueblo, etcétera³.

Mis expectativas crecían, ya que siendo psicoanalista de formación Lacaniana, sentía que tenía mucho para pensar y aportar a través de los conceptos que me brindaba esta rama del psicoanálisis. Empecé a crear un cuaderno de apuntes teóricos, logré articular algunos conceptos freudianos del escrito “Inhibición, síntoma y angustia”⁴ y a su vez, los conceptos lacanianos que Lacan toma y reformula de este escrito, sus posteriores desarrollos en cuanto a las lógicas del

³ Dantas, J (2018) Mal de la Pinocha. Carta de lector, Diario El Pionero, Edición Digital. Disponible en: <http://elpionero.com.ar/Correo-de-lectores-1611>

⁴ Freud, S (1926) Inhibición, síntoma y angustia. Editorial: Amorrortu Editores. ISBN: 97895051885

deseo con sus particulares contingencias y dificultades, temas que luego desarrollaré en profundidad.

Durante este momento en el marco de la materia “Metodología de la investigación” se abrió la posibilidad de investigar algún tema que me despertase algún tipo de interés. No dudé en contarle todo esto a mi profesora, de la cual recibí su apoyo y fue la figura clave para que la investigación se lleve a cabo. Mi interés por investigar el tema del cual no había nada escrito aún, se vio atravesado nuevamente por estos interrogantes: ¿Qué podría ofrecer a la práctica? ¿Y a los vínculos? ¿A Pinamar como Comunidad? ¿Y a nosotros como trabajadores de la salud? ¿Qué aportes podría hacer el psicoanálisis desde las lógicas lacanianas del movimiento deseante y la angustia?

Con gran entusiasmo y energía me propuse dedicar mi tiempo a escribir e investigar sobre el tema. Los interrogantes centrales que surgieron para mi investigación son los siguientes:

¿Qué es el ‘Mal de la Pinocha’? ¿De qué manera toma palabra en los trayectos vitales de las personas que viven en Pinamar? ¿Cómo afecta la vida de las personas de la Comunidad? ¿Cuáles son los aportes que el caracterizar este ‘mal’ ofrecería al encuadre terapéutico del sistema local de salud?

A raíz de estos problemas/desafíos planteados como interrogantes me propuse como objetivo general poder salir al campo y dialogar abiertamente con algunas personas de la Comunidad de Pinamar. Que ellas pudieran contar a través de sus relatos de vida, sus propias vivencias del “Mal de la Pinocha”, es decir intentar descubrir, conocer, explorar y dar cuerpo a representaciones inmersas en los trayectos vitales de cada quién de la comunidad pinamarense. Como objetivo específico, poder leer y analizar estas valiosas vivencias a la luz de los conceptos psicoanalíticos de la escuela francesa que propone Jaques Lacan como así también los de Sigmund Freud en búsqueda de poder dar cuerpo teórico a estas experiencias, y tener la posibilidad de hacer algún aporte enriquecedor al tema desde mi punto de vista, sumando a lo que la gente fue despertando en mí cada vez que teníamos un encuentro a través del diálogo.

Cuestiones preliminares

Antes de comenzar a desarrollar sobre los conceptos que me llevaron a plantearme estos objetivos, quisiera dejar esbozada una frase muy famosa de Pablo Picasso, a quien admiro. Él

decía: “yo no busco, encuentro” simplemente para dejar un rastro de lo que fue mi manera de disponerme con lo que iba apareciendo en el camino de la investigación. Si se busca, difícilmente se encuentre lo que aparece.

Lo primero que surgía en mis apuntes teóricos giraba en torno a de qué manera se podía pensar este cambio de escena que ocurre año tras año en Pinamar. ¿Por qué eran tan distintas una y la otra? ¿Qué pasaba que disminuía y aumentaba el movimiento de manera cíclica, repetitiva? ¿Por qué no había un cambio, sino que se volvía a lo mismo una y otra vez? ¿Por qué la solución era encerrarse y desfrecuentar los vínculos sociales? ¿Sería que se trataba de una resonancia de los excesos en los vínculos de lo que pasaba antes, en la otra escena veraniega-maníaca? Este interrogante me surge porque comúnmente en Pinamar durante el verano, las personas que viven en el lugar reciben familiares, amigos, parejas, etcétera. Es decir, los vínculos se sobre-invierten, quizás no todas esas visitas fueron lo suficientemente consensuadas y algo del roce social quede resentido. Además, por lo que fui investigando tienen algo de efímeras estas visitas, se dan casi siempre en verano, en invierno casi no suceden. ¿Por qué ocurren solamente en verano? ¿Tienen algún interés particular que va más allá? ¿Cómo se sienten los pinamarenses con estas dinámicas vinculares? ¿Qué pasa después cuando ya no hay visitas?

De la quietud al movimiento, del movimiento a la quietud.

Este tipo de dinámicas me hizo resonancia en los conceptos de la Psicoanalista Inés Sotelo sobre las “Urgencias Subjetivas”⁵: plantea tres momentos lógicos para las urgencias que acontecen en las guardias de los hospitales (instante de ver, tiempo para comprender y momento de concluir). En palabras sencillas, el instante de ver está en línea con, justamente, observar lo que está pasando, pero sin tomar ninguna decisión apresurada (siempre y cuando no sea una urgencia en la que haya que actuar de manera inmediata); sino más bien entre el instante de ver y el instante de concluir, plantear una pausa, una pausa que permita comprender por qué se llegó a esa situación de desborde, ataque de pánico, es decir, pérdidas de referencias. Pensamos que, en donde antes la persona se sostenía, ya no puede hacerlo, de alguna manera se ‘desconoce’ y no hay semblante para contener la angustia. Me parecieron indicados estos conceptos para pensar la dinámica del movimiento que pensé para Pinamar, de la quietud

⁵ Sotelo I. (2015): DATUS. Dispositivo Analítico para el tratamiento de Urgencias Subjetivas. Grama Ediciones, Buenos Aires.

(haciendo referencia a la fase depresiva) al movimiento (desordenado, impulsivo) que ocurre en lo que denominé la “fase maníaca”. ¿Hay tiempo para comprender? ¿Hay una pausa para pensar en quiénes son o quiénes quieren ser, o por qué son cómo son? O Simplemente se pasa de fase a fase, sin comprender nada.

“Mal de la Pinocha” ¿Excusa casi perfecta para intentar frenar el movimiento propio del deseo?

La pinocha es la hoja del pino, su nombre científico es “acícula”, en determinadas épocas cae del pino y forma grandes capas en el suelo de toda la zona de Pinamar, la cual está rodeada de pinos de diferentes especies⁶. El pinamarense se queja mucho de la misma (es difícil de barrer, genera hongos en el suelo fértil, tapa los desagües, etcétera) ¡hasta armó una metáfora para mencionar algo de su padecer! Aparentemente es algo con lo que se convive día a día en Pinamar. Tal es así, que se le adjudica un supuesto mal, se arma algo con eso. ¿Es posible que esto sea una manera de englobar algún padecimiento, pero sin poder decir qué es lo que incomoda de manera precisa? Es decir, dice algo, pero no dice otra cosa. ¿Qué queda debajo de la pinocha? ¿Palabras? ¿Sentidos? ¿Significantes? ¿Movimiento? ¿Costumbres que se quieren conservar inalteradas? ¿Qué pasa con la identidad de Pinamar? ¿Es flexible o más bien rígida, cerrada?

Según dicen funcionarios públicos, la población de Pinamar se duplicó en estos últimos tiempos. O sea, que hay el doble de personas que consigo traen ideales, costumbres y posiblemente ideas nuevas. Sin embargo, pareciera que las cosas no cambian y que hay una resistencia a lo nuevo como bien dice Javier Dantas, el autor de la única referencia bibliográfica sobre este ‘mal’:

En muchas ocasiones mientras vivía en Pinamar, intenté proponer nuevas ideas, algunas estaban muy buenas y lo reconocían, pero me terminaban diciendo que no se iba a poder hacer por el Mal de la Pinocha (...) Es un techo que se pone así mismo el pinamarense.

Si hablamos de movimiento, hablamos de deseo. Si nos movemos es porque estamos vivos, si no nos movemos también. Aun cuando estamos quietos no podemos evitar la tensión de

⁶ Fuente Acícula. (2023, 25 de febrero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 16:52, febrero 25, 2023 desde <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Ac%C3%ADcula&oldid=149513797>.

habitar este mundo. Es decir, estar vivos implica vérnosla con el conflicto de que todo no encaje de manera perfecta, que no exista la otra mitad de la famosa naranja.

Existen maniobras neuróticas, de por sí negadoras de esta condición propia de los seres hablantes. Como si se produjera un momento de desconexión consigo mismo y el mundo. Algún tipo de renuncia a la aventura de estar vivos y en movimiento.

“Estamos vivos porque estamos en movimiento

Nunca estamos quietos, somos trashumantes

Somos padres, hijos, nietos y bisnietos de inmigrantes

Es más mío lo que sueño que lo que toco

Yo no soy de aquí

Pero tú tampoco

Yo no soy de aquí

Pero tú tampoco

De ningún lado del todo

De todos lados un poco”

(Drexler, 2017, 1 m09s)

¿Qué implica para un sujeto el movimiento?

Continuando con los autores y conceptos que me llevaron a desplegar los objetivos, haré breves comentarios de los aportes de Sigmund Freud y Jacques Lacan al tema del movimiento y las formas en que este se ve afectado en muchas ocasiones para el sujeto. Es importante hacerlo ya que por lo planteado hasta el momento y antes de salir al campo, este supuesto mal traería aparejado algún tipo de detención en el flujo del vínculo social, como así también la variable del encierro.

Empezando por Freud, me voy a apoyar en su texto de 1926, “Inhibición, síntoma y angustia” que en gran parte elegí porque me había formulado la hipótesis de que el “Mal de la Pinocha” podría tener que ver o ser una inhibición. Freud planteaba que la inhibición se presentaba como algo egosintónico (en sintonía con el yo de la persona) en la que el sujeto encuentra un punto clave de referencia en el orden del “yo soy así”, algo del sentido se detiene en ese “yo soy así” como si no hubiese nada más para decir al respecto. No hay asociación posible, es decir que no genera interrogación ni es algo necesariamente problemático. Esto lo vinculo con alguna de las frases que iba escuchando en la voz de la gente, recuerdo una que decía

algo como: “Los pinamarenses somos así, nos agarra el Mal de la Pinocha y no salimos de nuestras casas por tres meses”

¿Pasaré algo que son así? me preguntaba. Digamos que era yo el que me hacía las preguntas...

La forma neurótica de la pregunta es, como tal, la pregunta no desplegada. En el Seminario III (1955-1956, p. 249), Lacan afirma: “La tópica freudiana del yo muestra cómo una o un histérico, o un obsesivo, usa de su yo para hacer la pregunta, es decir, precisamente para no hacerla.”

Quiero pero no puedo (algo me lo impido).

Ubiquémonos ahora a la altura del seminario 10 de Jacques Lacan (1962-1963) “La angustia”. En la primera clase Lacan presenta lo que se conoce como “el cuadro de los afectos”, cuyo esqueleto es uno de los trípodes freudianos a los que más volverá en su enseñanza: inhibición, síntoma y angustia. Dichas conceptualizaciones, son retomadas y rodeadas de algunas más. En este caso voy a hacer foco solo en algunas de ellas, ya que es un tema de alta complejidad y desarrollarlo en casi su totalidad excedería los objetivos de este trabajo de investigación⁷. En el siguiente cuadro de doble entrada, plantea dos ejes o dos vectores, el eje horizontal comandado por la dificultad y el vertical tomado por el movimiento (ver tabla 1).

Table 1. Cuadro de los afectos.

			→
	Inhibición	Impedimento	Embarazo
	Emoción	Síntoma	X
↓	Turbación	X	Angustia

Si lo leemos como un cuadro de doble entrada, Inhibición estaría el punto 0 de movimiento como así también el punto 0 de dificultad. La angustia coincide con el punto de máxima dificultad y máximo desorden del movimiento.

⁷ Nota de autor: para la presentación de este congreso desarrollo el trabajo de investigación en formato Relato de Experiencia.

Lacan se pregunta ¿por qué y en qué se detiene el movimiento deseante? ¿qué detiene al sujeto? ¿por qué se inmoviliza?. Define a la inhibición como lo que está en la dimensión del movimiento, un punto de detención del mismo respecto de un acto, que se sostiene en un “soy así”, no problematiza, ni interroga al sujeto. Un paso más allá en el cuadro de los afectos, situándonos en el eje de la dificultad aparece el término “impedimento” donde Lacan ubica que la dificultad recae de lleno sobre el sujeto. Habla de querer dar un paso, pero quedar capturado en “la trampa narcisista”, es decir en la propia imagen narcisista.

La complejidad ya no reside en el “soy así” sino más bien con “el qué dirán de cómo soy” de lo que hago, digo, no digo o dejo de hacer. Quizás tenga que ver con las consecuencias de no actuar acorde a nuestra propia imagen ideal que tenemos de nosotros mismos respecto de los otros. No es que “soy así” sino que me impido de ser como soy para resguardarme de los efectos que podría tener serlo.

Es interesante pensar estas detenciones desde los aportes que hizo Lacan en el seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1957-1958), como una manera posible de evitar o suspender ciertos conflictos que angustiarían al sujeto, dejándolo expuesto ante su falta. Quizás algún tipo de encuentro con un otro que podría incomodar de más, ya que este podría despertar o abrir la pregunta sobre lo que soy para el Otro, qué represento, qué me representa ahí, qué me convoca. ¿Qué me quiere? y si me quiere ¿Podré perderlo, podrá perderme? ¿Qué soy en el deseo del Otro? ¿Qué lugar ocupo? ¿En dónde le hago falta? preguntas de por sí movilizadoras y difíciles de articular en palabras precisas que brinden garantías en torno a la realización de un acto que compromete al sujeto. Quizás la opción menos implicada en muchas ocasiones termine siendo el no salir, quedarse en donde se estaba, evitar que ocurra el movimiento y que por lo contrario se produzca una detención del mismo, un impedirse ser. Triunfan así las excusas (el clima, la pinocha, el dinero) dando como resultado el empobrecimiento del sujeto y por consiguiente los vínculos sociales. No es por menos que Lacan ubica a la angustia en el punto de mayor desorden del movimiento y de mayor dificultad para poder hacer con él.

¿Podría ‘El Mal de la Pinocha’ ser o tener que ver con una inhibición o un impedimento del sujeto? Preguntas difíciles de contestar sin antes haber salido al encuentro con lxs participantes de esta investigación.

Listos para la aventura. Momento explicativo

Como dije al principio tengo el privilegio de formar parte de una residencia PRIM en donde trabajo día a día en conjunto con otras disciplinas (medicina general y trabajo social). Para este entonces de la investigación una de mis compañeras de medicina general (nacida y criada en Pinamar) se ve interesada por el tema y decide sumarse a la investigación. A partir de este momento formamos un equipo interdisciplinario que se ponía manos a la obra para trabajar juntxs en esta nueva etapa: salir a investigar al campo. Pensamos que la mejor forma para intentar dar respuesta a las preguntas problema y a cumplir los objetivos de nuestra investigación, era diseñar un abordaje de tipo cualitativo de perspectiva biográfica⁸. Hicimos una búsqueda a través de las redes sociales que dio rápidamente resultado y es aquí donde damos encuentro con la primera participante (la llamaremos 'RA'). Decidimos contactarla y proponerle una entrevista a la cual accedió con mucho entusiasmo:

RA dice ser una vecina de Pinamar de unos 50 años, nacida ahí mismo y que se autodefine como fundadora y perteneciente a una de las familias "pioneras" (como se las llama comúnmente a las familias que fundaron Pinamar). Además, nos cuenta que vive desde hace más de 40 años en la zona y que tiene un gran interés por aportar al tema en cuestión por considerarlo "un tema tan propio".

Este caso generaba una gran expectativa dentro del grupo, ya que era nuestra primera participante y al parecer tenía mucho para contarnos sobre el 'Mal de la Pinocha'. En torno a la pregunta que nos reúne a los fines de esta investigación comienza hablando del "Mal" como un "modo amable" de estar para otrxs y a su vez una melancolía, un estado de quietud y de tristeza pasajera. Algo que tiene que ver con un "acompasar" el afuera en el invierno. En cuanto a esta escena invernal, la describe como "días grises en donde a veces llueve once días sin parar y entonces está todo muy así...sin sol" "en invierno hay una quietud grande". También menciona que tiene que ver con una especie de nostalgia de "todo lo que no fue", este punto lo explica

⁸ Nota de autor: Para lograr comprender las trayectorias vitales del fenómeno social en estudio en sus dimensiones macro, micro y mesosociales, son las historias que lo componen las que deben lograrse recuperar desde la voz del sujeto/actor social; por lo tanto, la entrevista biográfica es la herramienta fundante. Ésta conduce al recupero de la profundidad temporal y así mismo la evocación del relato vivido funciona como evaluador de la selección que el actor –consciente o inconscientemente– realiza. Desde esta perspectiva, la investigación biográfica logra conjugar las secuencias, las transformaciones, las bifurcaciones y eventos que hacen posible un encuentro entre la sociología del actor y la sociología del acontecimiento. Ver en: Muñiz Terra, Leticia & Roberti, María Eugenia (2018). Del análisis a la escritura de textos biográficos: el lugar de la reflexividad en las interpretaciones y puestas en montaje de las biografías. En Juan Piovani & Leticia Muñiz Terra (Eds.), ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social (pp.143-165). Buenos Aires: CLACSO – Biblos. Y en: Pujadas, Juan José (1992). El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales. Madrid: CIS. Cuadernos metodológicos.

apoyándose en la figura de los recién llegados a Pinamar, que en determinado momento de su estadía (alrededor del segundo año), sufren de este estado afectivo que estaría vinculado a extrañar cosas que según RA no habían ocurrido precisamente de esa manera en las que se las contaban. Pone el ejemplo de una persona que conoció (oriunda de la Ciudad autónoma de Buenos Aires) que manifestaba extrañar a sus amigxs, pero que, preguntándole en profundidad sobre el tema, aparecía en su decir que, aun viviendo allá, los había dejado de ver desde hacía un tiempo. ¿Qué le pasaría a este grupo personas? ¿Por qué les ocurría esto en el segundo año y no en otro momento? ¿Por qué lo puede predecir de esta manera la entrevistada? ¿Tendría que ver con la imposibilidad de crear lazos significativos que contengan e incluyeran a estas personas en la comunidad pinamarense? RA menciona a esta comunidad como abierta a los recién llegados “somos re de incluir a los nuevos, porque queremos que les guste, queremos que se queden, queremos que la pasen bien, somos re de incluirlos”.

Además, Ra comenta que en el invierno los vínculos sociales se apagan un poco: “en invierno haces la mínima, vas del trabajo a tu casa, invitas menos, salís menos”. Ante la pregunta por si se siente o se sintió afectada por este mal, contesta que no, pero sí que su vida cambia: “cambia todo, cambia la casa, pongo alfombras, el sillón tiene funda de invierno, prendo la chimenea”. También habla de que los planes sociales muchas veces se ven impedidos o frustrados por las mismas personas que los planificaron o pensaron: “la fiaca, te da fiaca salir, te da fiaca el frío, te fiaca la lluvia, bueno... por ahí mañana... ¿nos vemos la semana que viene? ¿El sábado? ¡Dale! y quizás ese llamado nunca llega”

Luego de esta interesante y reveladora entrevista, nos fueron quedando interrogantes al respecto, queríamos saber un poco más así que nos dispusimos a hacer contacto con la segunda participante. Fuimos por una línea similar a la primera, nuestro objetivo era poder ampliar lo que nos había impactado de la primera entrevista.

La segunda participante (que vamos a nombrar CS) se autodefine como “una vieja vecina de Pinamar” vive hace más cuarenta años en el lugar y además se nombra como una de las inventoras del ‘Mal de la Pinocha’.

Comienza nombrando este mal como “algo muy doméstico, en Pinamar no hacemos cosas que tengan que ver con recreación en espacios públicos”. Comenta que su origen tiene que ver con juntadas sociales que hacía con amigos durante su juventud y que por eso se considera una de las fundadoras del concepto. Cuenta que se reunían en las casas alrededor del fuego de

la salamandra para luego quedarse y no salir de ahí “salíamos muy poco”. De hecho, nos cuenta que en ese entonces se usaba la pinocha para prender el fuego y que por eso se le dio ese nombre para designar lo que era el ‘Mal de la Pinocha’ por aquellas épocas de Pinamar. Dice que hasta ese entonces “no tenía una connotación negativa, era estar alrededor del fuego y pasarla bien” “te hablo de un Pinamar de 3.000 a 5.000 habitantes, en la década de los 80s” “actualmente lo escucho por algunos lados como que es como una especie de bajón, apatía” pero no puede precisar en quiénes ni en dónde. “En ese entonces en Pinamar no había nada” y que de alguna manera se buscaba la forma de hacer algo con esa limitación, en cambio hoy en día nos dice que en Pinamar existe “una queja generalizada de que no hay nada, y bueno...la construcción de lo que hay la hace uno, ¿no?”.

CS deja muy en claro que la construcción de lo que puede haber depende de un acto. Un acto que implica implicarse, moverse, no quedarse en la queja, diríamos. Poder dar un paso para ir más allá y no caer en la queja de identificación masiva que bien podría tener este texto: “Pinamar es así, mejor no hagamos nada y que siga todo como está”. Es interesante leer esta cuestión de la queja con los aportes que hizo Lacan respecto del deseo en la histeria. ¿Qué nos dice Lacan sobre esto y cómo podría estar vinculado con lo que ha mencionado en la entrevista CS? Lacan en el seminario 5⁹ indica que el paradigma en el que se sostiene el deseo en la histeria es: la insatisfacción, o más bien mantenerse insatisfecho.

La posibilidad de satisfacerse muchas veces se ve obturada de alguna u otra manera. La forma de seguir deseando tiene que ver con no cumplir el deseo, característica propia del mismo (nunca se satisface del todo) pero en este caso es llevado a un punto extremo, de exceso: el de no querer saber absolutamente nada con el disfrute que se podría obtener en la satisfacción de este.

¿Podría esto estar vinculado a lo que concierne al disfrute por parte de lxs habitantes de Pinamar? ¿Se permiten disfrutar del lugar en dónde viven? ¿Qué pasa con el inconformismo y la queja generalizada? ¿Podría ser una manera neurótica de mantener el deseo engañado, obturado?

⁹ Lacan, J. (1957-58). El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Este encuentro abrió aún más interrogantes y aristas por las cuales dirigirnos en nuestra investigación. Es así como decidimos dar un giro. Nos preguntamos: ¿Podría haber alguien que en su trayecto vital exprese los efectos de este mal? ¡Lo conseguimos! Tomamos contacto con la tercera participante (que vamos a nombrar SA)

SA, una mujer de 50 años, oriunda de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Vivió durante aproximadamente un año en Pinamar, en donde trabajó en el sistema de salud local. Regresó a Buenos Aires durante el invierno, ya que según ella cree “no lo pudo soportar”. Comienza contando su experiencia de vida en Pinamar diciendo que:

“Llegamos un febrero y al febrero siguiente estábamos cargando las cosas en el auto” “tuvimos una estadía bastante breve”.

Luego profundiza en cuanto a las dificultades que tuvo para instalarse y menciona que “el desarraigo” fue una de las cuestiones afectivas que más la complicaron. Al respecto de esto nos dice que: “es la manera que yo tenía de nombrar el ‘Mal de la Pinocha’ en ese momento” “lo empecé a sentir desde el tercer mes”. Además, menciona algunos hechos que le resultaron difíciles de atravesar como, por ejemplo:

“el frío de ese año, la humedad” “mi sensación era que a las 5 de la tarde en abril todo moría, salías a la calle y no te encontrabas con nadie...empezaba a cerrar todo” “vivía en un lugar muy alejado, estábamos solas, el bosque...la oscuridad...todo lo que ahora en el presente me resulta alucinante en ese momento me resultaba muy pesado” “hubo un momento que empecé a estar muy melancólica... con todo! tenía melancolía de mi vida anterior, extrañaba cosas como la guardia de mi hospital de Buenos Aires, que en realidad era agotadora” (SA)

Es interesante dar un paso atrás y vincular estos dichos con lo que nos contaba RA en relación con los que ella nombraba como “los recién llegados a Pinamar”, donde al parecer lo que se extrañaba de esta manera no había sido algo del todo placentero, pero aun así aparecía y pedía ser recordado. ¿Con qué tendrían que ver estas coincidencias en estas dos participantes? ¿Hablarán de lo mismo? ¿Tendría que ver con un duelo que no pudo ser y devino en melancolía? Es valioso pensar este caso desde los aportes que hay en el texto de Freud “Duelo y melancolía” (1917) texto en el cual hace una extensa comparación entre melancolía y duelo. Entre otras cosas, va a decir que tienen un mismo ocasionamiento: la pérdida de un ser querido o una abstracción que haga las veces de él, la patria, la libertad, un ideal, etcétera. Frente a alguna de estas pérdidas, algunxs desarrollan un duelo mientras que otrxs melancolía. El duelo conlleva una desviación de la conducta normal de la vida, pero no es algo que a sea necesariamente patológico y está dentro de lo que comúnmente es esperable para algún tipo de pérdida

significativa para el sujeto. Digamos que no llama demasiado la atención a nadie, sino que es esperable que después de cierto tiempo la persona pueda elaborar esa pérdida y volver a estar bien. En cambio, en la melancolía Freud dice que: es una desazón profundamente dolida, una pérdida de interés por el mundo exterior, una pérdida de la capacidad de amar, hay una inhibición de toda pérdida de productividad y hay una rebaja en el sentimiento de sí, cuestión que no está presente en el duelo y que este punto es el más importante para diferenciar melancolía de duelo.

Por otro lado, SA nos dice que “si hubiese podido quedarme un año más, ahora estaría viviendo en Pinamar” “todos me decían, banca dos años enteros que es lo que te lleva sentirte parte de la nueva comunidad” ¿De qué se trataba esto de ser parte de la comunidad? ¿Por qué tenía esa temporalidad tan definida? ¿Qué era lo que había que aguantarse? ¿Por qué se adjudica toda la responsabilidad de no haber podido con la situación como si todo dependiese únicamente de ella? ¿Y la comunidad de qué manera la hizo sentir parte?, SA contesta:

“los vínculos que habíamos armado era con gente que había llegado hace relativamente poco, después mucho más que eso no pudimos armar” “no recuerdo haber tenido particularmente vínculo con nadie que era de allá, tampoco ningún problema” “no es que hubo un ida y vuelta” “Pinamar es un lugar que está todo el tiempo llegando y yéndose gente, está cada uno en la suya” “mi sensación que yo era sapo de otro pozo, no podía terminar de sentirme cómoda ahí” “nadie me hizo nada igual, gente muy amable en general”.

¿Esto es el ‘Mal de la Pinocha’? ¿Puedo gritar ¡Eureka!? El caso de SA parecía reunir todos los ingredientes...sin embargo logré dar con el autor de la única bibliografía que mencionaba a este mal (¿recuerdan la carta al lector que dio inicio a la investigación?): Javier, Dantas. Comienza contando que vivió poco tiempo (alrededor de dos años) y que no había llegado a Pinamar con un plan armado en cuanto a la esfera laboral:

“fui en búsquedas de oportunidades, de que surgieran cosas, pero a partir de marzo viste como es ahí... se cierra casi todo. Durante dos meses era como mucho ruido, mucho todo y después en invierno había un gran contraste, era todo mucho más tranquilo” “seguí en la búsqueda de trabajo, yo me dedico a la publicidad y fui con propuestas nuevas a varios lugares, empecé trabajando en ‘Reciclando Conciencia’ en la parte de diseño y publicidad. Es acá que me encuentro con esto que decían del ‘Mal de la Pinocha’, porque yo iba con ideas nuevas con cosas del estilo de, che, esto lo podemos hacer así, ¡lo podemos mejorar y me decían...naa! como que siempre me encontré con un techo. Porque es eso (en relación con el Mal de la Pinocha), era un techo que decís, bueno, hasta acá y más allá no.” “algo similar me ocurrió en el Teatro de Pinamar, yo en ese momento hacía mucho teatro en la parte técnica, ahí también me pasó de proponer cosas y que tampoco quisieran hacer mucho”.

Así fueron los primeros pasos (¿fueron pasos o detenciones?) “del extranjero” como se nombra así mismo al principio de su carta. Luego nos cuenta que: “lo social me costó mucho, por una

cuestión de que es muy cerrado, yo creo que no sé si es algo de Pinamar o algo más de pueblo, me imagino, no sé...se cierran mucho y capaz que alguien externo quedan ahí... y es muy difícil integrarse". Llegando al final de la entrevista, pude preguntarle directamente 'Si pudieras definirlo en algunas palabras al MDP, ¿Cuáles serían?' y fue entonces cuando más allá de su respuesta recordé el cierre de su carta al lector donde concluía:

"Los cambios, lo nuevo es inminente, cambiará de una u otra manera. Una vez que sepamos contribuir en dirección de lo mejor para la ciudad, encontraremos la medicina, para el mal de la pinocha"

Pinamar en movimiento. Síntesis y propuestas.

Me contaron que Pinamar se construyó prácticamente sobre la arena. Que esos pinos tan hermosos, en su mayoría fueron plantados, es decir que no estaban ahí. Hubo que apostar y ese apostar movió vidas y escribió historias que tampoco estaban sino que se fueron creando a través del movimiento. Supieron ser épocas de jugársela sin contar con garantías. Lo cierto es que hoy Pinamar es lo que es, gracias a este espíritu inquieto que tuvieron los fundadores. Propongo por un lado recuperar este espíritu extraviado. Creo que este sendero podría traer apertura y crecimiento . Intentar detener el movimiento y cerrarse no me parece que sea el camino a seguir. Tengo expectativas de que este trabajo actúe invitando a la reflexión sobre los vínculos y lo que hacemos con ellos. De alguna manera, un llamado a comprometernos un poco más con los que nos rodean en este bello lugar en el que estamos. Para los recién llegadxs quizás no alcance solo con tratarlos amablemente, y que se trate de sea otra cosa, algo que implique un dar (se) y abrirse inevitablemente a lo nuevo.

Para los compañerxs y trabajadorxs de la Salud, que lo lean y compartan sus opiniones. De ahora en más estemos atentxs cuando alguien habla de este mal, creo que no es solamente un mito.

Quisiera cerrar este movilizador trabajo de investigación, dejando las conclusiones y movimientos en manos de ustedes...

Gracias.

Pinamar, octubre del 2023.

Lic. Agustín Castellanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J (1962) *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia.*- 1' ed. 3' reimp.- Buenos Aires : Paidós, 2007. Traducción de: Enrie Berenguer ISBN 978-950-12-3978-2
- Dantas, J (2018) *Mal de la Pinocha. Carta de lector, Diario El Pionero, Edición Digital.* Disponible en: <http://elpionero.com.ar/Correo-de-lectores-1611>
- Freud, S (1926) *Inhibición, síntoma y angustia.* Editorial: Amorrortu Editores. ISBN: 97895051885
- Sotelo I. (2015): *DATUS. Dispositivo Analítico para el tratamiento de Urgencias Subjetivas.* Grama Ediciones, Buenos Aires.
- Fuente Acícula. (2023, 25 de febrero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 16:52, febrero 25, 2023 desde <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Ac%C3%ADcula&oldid=149513797>.
- Muñiz Terra, Leticia & Roberti, María Eugenia (2018). *Del análisis a la escritura de textos biográficos: el lugar de la reflexividad en las interpretaciones y puestas en montaje de las biografías.*
- Juan Piovani & Leticia Muñiz Terra (Eds.), *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social (pp.143-165).* Buenos Aires: CLACSO – Biblos.
- Pujadas, Juan José (1992). *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales.* Madrid: CIS. Cuadernos metodológicos.
- Lacan, J. (1957-58). *El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós, 1999.